

Mundo femenino¹

Balnearios de moda.- La Niza del Norte.- En la playa.- Las bañistas.- En el Casino.- Elegancias y detalles.

La atención de todas las elegantes se reconcentra ahora en los balnearios de moda. Como San Sebastián en España, Biarritz y Trouville en Francia. Ostende es la playa de moda de la Bélgica, y una de las más visitadas de Europa, por alemanes, suizos, franceses y gente del país. Se calcula en 45.000 bañistas los que acuden anualmente a esta hermosa capital, cuyo comercio y vecindad con Inglaterra la hace una de las más importantes de la nación.

Es una vista maravillosa la de la playa de Ostende, con su gran dique de mar, coronado por hoteles de un gusto barroco, inadmisibles a la espléndida luz del Mediodía y que aquí armonizan y se funden con los grises del cielo y las tonalidades del mar del Norte, en este ambiente donde la mancha domina sobre la línea. La ciudad es bonita, pequeña, limpia, con bellos parques y bulevares, pero la vida se reconcentra en el *Kursaal*, magnífico casino que recuerda al de Montecarlo.

Todo el litoral está lleno de bañistas que se extienden por las pintorescas dunas de la costa y los preciosos pueblecillos de Blankerberge, Mariakerke Vestende y otros mil, donde la vida es fácil, barata y agradable.

El centro del lujo es la playa del Oeste, cerca del casino, donde los extranjeros pasan el día sentados en *tentes marquises* y *paravents* entre las casetas rodantes de las bañistas. A la hora del baño, millares de personas contemplan el espectáculo. Las damas se desnudan en las casetas, que son arrastradas al mar por un caballo. La mayoría abandonan el techo protector y se mezclan en animado coloquio con los amigos de ambos sexos, en una extensión de setenta metros de la costa, que el sonido de un cuerno avisa a las inadvertidas que no deben pasar.

¿Y los bañadores? me preguntan mis lindas lectoras. Son minúsculos: azules, encarnados o negros, en su mayoría, y muchos de rayas en estos colores: de forma pantalón y blusa unidos, pero un pantalón pequeño y ceñido. No es ya el pantalón bombacho que ocultaba la pierna; no pasa de la mitad del muslo. No tiene manga y es descotado; de modo que puede decirse que es la menor cantidad de bañador posible. La moda lo ordena. Completan el traje coturnos amarrados al tobillo y sombreritos de paja

¹ Publicado en *Nuevo Mundo*, 6 de marzo de 1913.

que no se diferencian de los de vestir, en linda forma *Directorio*, tapando los rostros con coquetería graciosa.

Al retirarse del baño se ven sobre los trajes de nipsis bordado y de sedas ligeras, muchos abrigos de punto de crochet blancos, y en las cabezas gorritas de la misma clase envueltos en largos velos de gasa blanca que se anuda detrás y cae hasta el filo del vestido, como los grandes velos de luto. Dan un lindo efecto, algo oriental.

En el casino y en los paseos de tarde por la playa es imposible describir el lujo de estos trajes, que, como los bañadores, son la menor cantidad de traje posible. Telas de seda, vestidos blancos calados sobre la malla y el corsé, dejan dibujarse el cuerpo en bellas siluetas ondulantes. En una gran parte la falda termina con un fleco. Se llevan muchos encajes, cosa que no debe extrañar en esta tierra de ellos: túnicas de Malinas, de Bruselas y de Brujas cubren bandas de raso liberty. El conjunto de gasas, de flores y de sedas, en los salones, del *Kursaal*, son la representación de un cuento férico; ¡y aun se dice que aumentará este lujo a la llegada de la familia real!

Para trajes de mañana se llevan de hechura sastre, dominando el color azul. De noche, los grandes abrigos de raso con cuellos de encaje. A la hora del té, lindos vestidos de gasa en los que aparece la cola.

Las sombrillas, por un contraste incomprensible, son rudas, pesadas, de terciopelo oscuro, y la mayoría cuadradas. Pañolitos de encaje lucen en las manos ensortijadas, sobre guantes o con mitones, y medias blancas o del color del vestido asoman bajo el zapato, de seda blanco y negro en cómoda forma “yankee”. Viendo las veces que cada una de estas elegantes cambia de traje, se comprende, por qué se ha dicho que para las mujeres todo es cuestión de vestido... y se comprende también por qué los vestidos son tan escasos.

Colombine
Ostende, Julio.